



Jornades de Foment de la Investigació

PERSONALIDAD Y ESTILOS EDUCATIVOS PARENTALES COMO PREDICTORES DEL CONSUMO DE ALCOHOL EN ADOLESCENTES

Autors

Mezquita, L.

Moya, J.

Edo, S.

Maestre, E.

Viñas, M.

Ortet, G.

Ibáñez, M.I.

RESUMEN

El consumo excesivo de alcohol, tanto en la adolescencia como en la edad adulta, es motivo de preocupación en nuestra sociedad. Por ello, es importante conocer cuales son las variables que pueden influir tanto en el inicio del consumo, como en el mantenimiento y abuso de éste. Así, el objetivo del presente estudio era investigar la relación existente entre estilos educativos parentales, personalidad y consumo de alcohol. La muestra estaba compuesta por 400 adolescentes de entre 11 y 13 años. Se evaluó el consumo de alcohol con el cuestionario AIS, los estilos educativos parentales con el s-EMBU y el APQ y la personalidad con el JS NEO-S. Los resultados mostraron que la dimensión de personalidad más importante a la hora de predecir el consumo de alcohol era la baja responsabilidad, junto con los estilos educativos de castigo físico y bajo control o permisividad.

INTRODUCCIÓN

El alcohol es la droga psicoactiva de consumo más extendido en España. En 2003, un 48,2% de la población de 15-64 años había tomado semanalmente bebidas alcohólicas en el último año y un 21,2% se había emborrachado. Por otra parte, un 14,1% había consumido diariamente bebidas alcohólicas y un 5,3% había sido “bebedor de riesgo” en el último mes. Además, los estudiantes de Enseñanzas Secundarias de 14-18 años han aumentado el consumo intenso. La prevalencia de borracheras en el último mes pasó de 20,7% en 1994 a 34,8% en 2004 y la proporción de bebedores de riesgo de 8,6% en 1996 al 2,3% en 2004 (Informe 2004, Observatorio Español sobre drogas). También es de importancia tener en cuenta los elevados gastos para la sanidad pública que se derivan del consumo de alcohol. Por todo ello, es importante estudiar las diversas variables que pueden influir en el uso, abuso o dependencia alcohólica.

Los estudios de genética cuantitativa diferencian la influencia de los factores genéticos, factores ambientales compartidos y factores ambientales no compartidos en la conducta. La contribución de estos factores es distinta según la etapa del consumo de alcohol que evaluemos (Plomin, DeFries, McClearn y McGuffin, 2002). En adolescentes han mostrado que la genética es relevante en el inicio y desarrollo de las distintas conductas de consumo de alcohol (Koopmans y Boomsma, 1996; Rose, Dick, Viken, Pulkkinen y Kaprio, 2001; Rhee et al., 2003). Aunque, el componente genético es más determinante cuanto mayor es la edad de los adolescentes y cuanto más tiempo han estado en contacto con el alcohol. Por otra parte, cuando se inician los primeros contactos con el alcohol es fundamental el ambiente no compartido (Prescott y Kendler, 1999; Stallings, Hewitt, Beresford, Heath y Eaves, 1999), ya que el inicio es social y el grupo de amigos es fundamental.

Aunque estos estudios son de gran interés, no especifican qué variables concretas están asociadas al consumo de alcohol, para ello recurrimos al modelo biopsicosocial. El modelo biopsicosocial es un marco teórico que tiene en cuenta las variables biológicas, psicológicas y sociales, así como las interacciones que existen entre sí para explicar la conducta patológica (Engel., 1977). Desde este modelo, se considera que los factores que explican y predicen el consumo de alcohol son múltiples (Zucker, Boyd y Howard, 1994). Además, el cambio en una de estas variables transforma las otras (Amodia, Cano y Eliason, 2006), de forma que la

influencia acumulada de las diferentes variables de riesgo a lo largo del tiempo podría generar el desarrollo del alcoholismo (Knop et al., 2003).

La personalidad es uno de los factores psicológicos que se ha relacionado con el consumo de alcohol. Slutske et al. (2002) encontraron que aproximadamente el 40% de la varianza común entre rasgos de personalidad y el riesgo de dependencia al alcohol se explica por factores genéticos comunes. Por ello, actualmente se considera que la personalidad es un factor ligado a la genética que puede incrementar la vulnerabilidad y predisposición a un amplio rango de conductas desinhibidas/externalizantes, entre ellas el uso y abuso de alcohol (Sher y Trull, 1994; Sher, Grekin y Williams, 2005).

Aunque hay diferentes propuestas taxonómicas de la personalidad, se considera que existen tres grandes agrupaciones de rasgos (Sher y Trull, 1994): neuroticismo/emotividad, impulsividad/desinhibición, y extraversión/sociabilidad. En la adolescencia, el rasgo impulsividad/desinhibición es el que se asocia de una forma más consistente con el consumo de alcohol (Chassin, Flora y King, 2004; Cloninger, Sigvardsson y Bohman, 1988; Wills, Windle y Cleary, 1998). La extraversión también se relaciona con el alcohol, aunque de forma secundaria (Inglés et al., 2007; Kubicka, Matjcek, Dytrych y Roth, 2001; Wills et al., 1998). Finalmente, la asociación entre el neuroticismo/emotividad y el consumo de alcohol durante la adolescencia es predominantemente nula, aunque algunos estudios encuentran que su relación es negativa (Cloninger et al., 1988; Krueger, 1999; Wills et al., 1994; 1998; 2001a).

Durante los últimos años, el Modelo de los Cinco Factores (Five Factor Model; FFM) ha sido considerado como el modelo descriptivo de personalidad predominante en adultos (Costa y McCrae, 1992; Yik y Russell, 2001). Existe una amplia evidencia de las relaciones entre el modelo de Costa y McCrae (1992) y los tres grandes rasgos propuestos por Sher y Trull en 1994 (Zuckerman, Kuhlman, Jorrieman, Teta y Kraft, 1993; Aluja, García y García; 2003). Así, la baja responsabilidad y la baja amabilidad estarían asociadas con el rasgo impulsividad/desinhibición. El neuroticismo se relacionaría con el rasgo neuroticismo/emotividad. La extraversión, y de forma menos consistente la apertura, se asociarían al rasgo extraversión/sociabilidad. En adolescentes españoles se ha desarrollado un instrumento para evaluar la personalidad desde el modelo de Costa y McCrae, adaptación para adolescentes de la versión española del NEO PI-R (JSNEO; Ortet, Ibáñez, Ruipérez, Villa, Moya y Escrivá, 2007). En dos investigaciones exploratorias en las que se ha utilizado el JSNEO-S en relación con el consumo de alcohol adolescente Moya et al. (2006) y Villa et al. (2006) encontraron que la baja amabilidad, la baja responsabilidad y la elevada extraversión eran las tres únicas dimensiones que se asociaban al consumo de alcohol durante la adolescencia.

En cuanto a los factores específicos del ambiente compartido, los estilos educativos parentales (calidez emocional, rechazo parental, escasa supervisión...) han sido una de las variables que se han relacionado con el consumo de alcohol.

El consumo de alcohol en la adolescencia se ha asociado a un bajo apoyo parental (Van Zundert, Van der Vorst, Vermulst y Engels, 2006; Wills, Resko, Ainette y Mendoza, 2004) y a bajos niveles de supervisión por parte de los padres (Van Zundert et al., 2006). Por otra parte, aunque la escasa calidez emocional (Koposov, Ruchkin, Eisemann y Sidorov, 2005), el control extremo de los padres (Pons y Borjano, 1999) y la cantidad y la frecuencia de castigos físicos (MacMillan et al. 1999) se han relacionado de forma inconsistente con el consumo de alcohol, parece que la falta de muestras de cariño, la sobreprotección y el castigo físico

como medio educativo, se asocian al elevado consumo de alcohol en los adolescentes. Además, un ambiente familiar poco disciplinario, en el que no existen normas claras y estrictas de lo que pueden y no pueden hacer los hijos (Macaulay, Griffin Gronewold, Williams y Botvin, 2005) y un elevado nivel de rechazo percibido (Andersson y Eisemann, 2003) también se han asociado con mayores índices de consumo de alcohol.

Por ello, el objetivo del presente estudio era relacionar las dimensiones de personalidad desde el modelo de los cinco factores y los estilos educativos parentales con el consumo de alcohol de los adolescentes. Hipotetizamos que el consumo de alcohol se relacionaría significativamente con la baja amabilidad, la baja responsabilidad y la extraversión, y que no se relacionaría con las dimensiones de apertura y neuroticismo. Por otra parte, esperábamos que los estilos educativos caracterizados por apoyo de los padres, calidez emocional y afecto incondicional, se relacionasen de forma significativa e inversamente con el consumo de alcohol. Además, también hipotetizamos que los estilos educativos más permisivos y punitivos se relacionarían significativa y directamente el consumo.

MUESTRA

La muestra inicial estaba compuesta por 477 adolescentes. Con el objetivo de controlar las respuestas al azar, así como la correcta interpretación de los ítems se realizaron distintos controles de respuesta. Los participantes que cumplieron los siguientes criterios fueron eliminados de los análisis. En el JS NEO-S introdujimos cuatro ítems repetidos al azar. Cuando los participantes respondían de forma distinta a más de dos ítems repetidos eran eliminados. Además, consideramos como una respuesta incongruente en el consumo de alcohol que los participantes seleccionaran la opción “nunca o casi nunca” en los ítems que evaluaba la frecuencia de consumo de alcohol semanal y que en los ítems que evaluaban la cantidad de alcohol consumido durante la semana informaran de que consumían más de 75 gr de alcohol puro. También eliminamos de los análisis aquellos participantes que no tenían una de las figuras paternas. Así, la muestra final fue de 400 adolescentes (164 niños y 236 niñas), con edades comprendidas entre 11 y 13 años (media 12,00 y desviación típica ,50).

INSTRUMENTOS

- S-EMBU (Arrindel et al., 1999): versión reducida del Eigna Minen Beträffande Uppfostran que se utiliza para evaluar el recuerdo de los hijos sobre el comportamiento de crianza de los padres. Consta de 23 ítems tipo Likert de cuatro puntos (desde 1 “no, nunca” hasta 4 “si siempre”). Los participantes deben evaluar el grado en el que los ítems describen el comportamiento de cada uno de los padres por separado. Evalúa tres escalas, rechazo (hostilidad, castigo, culpabilización), sobreprotección (ansiedad por la seguridad del niño, intrusión) y calidez emocional (atención hacia el niño, elogios, amor incondicional, apoyo parental).
- APQ (Shelton et al., 1996): el Alabama Parenting Questionnaire evalúa los diferentes estilos educativos parentales. Consta de 42 ítems tipo Likert de cuatro puntos (desde 1 “nunca” hasta 5 “siempre”). Evalúa cinco escalas, implicación (del padre y de la madre por separado), estilo positivo, castigo, inconsistencia disciplinaria y escasa supervisión.

- JS NEO-S (Ortet et al., 2004): instrumento que evalúa la personalidad desde el modelo de Costa y McCrae. Se trata de la versión corta del JS NEO (Ortet et al., 2003; 2007). Consta de 150 ítems tipo Likert de cinco puntos (desde 1 “totalmente en desacuerdo” hasta 5 “totalmente de acuerdo”). Evalúa cinco dimensiones de personalidad: neuroticismo (N), extraversión (E), apertura a la experiencia (O), amabilidad (A) y responsabilidad (C) y treinta facetas. Además se introdujeron 4 ítems repetidos como control de respuesta.
- AIS (Grau y Ortet, 1999): evalúa distintas variables relacionadas con el consumo de alcohol. En nuestro estudio hemos utilizado las variables de frecuencia y cantidad de consumo de alcohol propio. Para evaluar la frecuencia de consumo se les pide a los participantes que indiquen con que frecuencia (1 “nunca o casi nunca”, 2 “1-3 veces al mes”, 3 “1-3 veces a la semana”, 4 “4-6 veces a la semana”, 5 “diariamente”) consumen diferentes tipos de bebida (cerveza, vino, cubatas, licores sin combinar, otros) entre semana y en fin de semana. Para evaluar la cantidad de consumo de los participantes se les pide que indiquen cuántas unidades consumen de entre los diferentes tipos de bebidas (cerveza, vino, cubatas, licores sin combinar, otros) tanto entre semana como en fin de semana.

PROCEDIMIENTO

A los participantes se les pasó una tanda de cuestionarios entre los que se encontraba el JS NEO-S. En el momento inicial de la evaluación cursaban primero de ESO. Un año más tarde, a los mismos sujetos se les administró el s-EMBU, el APQ y el AIS-UJI.

Los adolescentes pertenecían a diferentes colegios de la provincia de Castellón y Valencia. Los cuestionarios fueron cumplimentados en horas de tutoría. Se les aseguró la confidencialidad de los datos y se les informó de que la participación era voluntaria.

ANÁLISIS

Se calcularon los gramos que los participantes consumían entre semana y en fin de semana mediante la fórmula $gr = (grados * cc * 0,8) / 100$ (donde gr son los gramos de alcohol, grados es el contenido alcohólico de la bebida, cc es el volumen consumido de la bebida y 0.8 es la densidad del alcohol). Finalmente se sumaron las cantidades consumidas entre semana y las de fin de semana para obtener una medida de cantidad de consumo semanal de alcohol. Se obtuvo la frecuencia de consumo semanal de cada uno de los participantes haciendo la media de todas las bebidas de entre semana y fin de semana.

Realizamos un análisis factorial con las escalas del s-EMBU y el APQ. Con ello pretendíamos obtener una medida de los estilos educativos conjunta y más representativa.

Posteriormente, con el objetivo de analizar las relaciones entre las variables, realizamos un análisis de correlaciones entre las variables de consumo de alcohol (cantidad y frecuencia) y las dimensiones de personalidad, así como con las escalas de estilos educativos parentales.

Finalmente realizamos ecuaciones de regresión lineal por el método de introducción. En la primera de ellas la variable dependiente era la cantidad de alcohol consumida en gramos, y las variables independientes eran las cinco dimensiones de personalidad y los cuatro factores de estilos educativos obtenidos anteriormente en

el análisis factorial. En la segunda ecuación de regresión lineal la variable dependiente era la frecuencia de consumo de alcohol.

RESULTADOS

De los 400 participantes que componían la muestra, 325 no consumían nada de alcohol (81,3%) y 75 eran consumidores (18,7%). La media de consumo era de 11,14 gr de alcohol (aproximadamente una cerveza). La media de la frecuencia de consumo era de 1,07 (más cerca de “nunca o casi nunca” que de “1-3 veces a la semana”).

Los resultados del análisis factorial se presentan en la tabla 1.

El análisis factorial explicó un 76,035 % de la varianza total. Se obtuvieron cuatro factores. El primer factor (Estilo afectivo positivo) explicaba un 36,148% de la varianza, el segundo factor (Estilo afectivo negativo) explicaba un 21,072%, el tercer factor (permisividad) un 10,13% y el cuarto (castigo) un 8,685%.

En la tabla 2 se presentan los resultados del análisis de correlaciones.

Tabla 1. Análisis factorial de los cuestionarios s-EMBU y APQ.

	Factor I Estilo Afectivo Positivo	Factor II Estilo afectivo negativo	Factor III Permisividad	Factor IV Castigo
Implicación de la madre	.859	-.097	-.007	.179
Estilo afectivo positivo	.859	.092	.100	-.058
Calidez emocional	.855	.093	-.068	-.155
Calidez	.836	.090	-.058	-.169
Implicación del padre	.829	-.132	-.046	.188
Sobreprotección del padre	.013	.931	-.003	-.098
Sobreprotección	.089	.906	.040	-.043
Rechazo	-.195	.574	.049	.426
Rechazo	-.092	.563	.023	.426
Inconsistencia	.094	-.002	.888	-.021
Escasa supervisión	-.107	-.009	.809	.012
Castigo	.041	-.029	.022	.886

Nota. El método de extracción fue componentes principales. El método de rotación fue oblimin directo.

Personalidad y estilos educativos parentales como predictores del consumo de alcohol en adolescentes.

Tabla 2. Correlaciones entre las variables de consumo de alcohol, los estilos educativos parentales y las dimensiones de personalidad.

	Cantidad	Frecuencia
Estilo afectivo positivo	-,026	-,068
Estilo afectivo negativo	,044	,082
Permisividad	,195**	,255**
Castigo	,202**	,159**
N: Neuroticismo	,053	,057
E: Extraversión	-,025	-,027
O: Apertura	,012	-,027
A: Amabilidad	-,048	-,068
C: Responsabilidad	-,125*	-,162**

* $p < 0.05$ ** $p < 0.01$

Los resultados de los análisis de regresión lineal se presentan en la tabla 3. Con todo el modelo explicamos un 9% de la varianza de la variable cantidad ($R^2 = 0,092$). El modelo explicó un 10% de la varianza de la variable frecuencia ($R^2 = 0,101$).

Tabla 3. Análisis de regresión lineal en el que las dimensiones de personalidad y los estilos educativos parentales se utilizaron como variables predictoras de la cantidad y la frecuencia de alcohol consumido.

		Coefficientes estandarizados Beta	t
N	g	-,023	-,419
	f	-,045	-,832
E	g	-,076	-1,388
	f	-,060	-1,109
O	g	,105	1,882
	f	,073	1,306
A	g	,045	,782
	f	,048	,849
C	g	-,129	-2,161*
	f	-,156	-2,627**
Estilo afectivo positivo	g	,065	1,201
	f	,035	,647
Estilo afectivo negativo	g	-,029	-,551
	f	-,007	,127
Permisividad	g	,197	3,798***
	f	,246	4,772***
Castigo	g	,203	3,964***
	f	,133	2,625**

Nota. g = cantidad, f = frecuencia

* $p < 0.05$ ** $p < 0.01$ *** $p < 0.001$

DISCUSIÓN

Nuestras hipótesis de partida fueron que la baja amabilidad, la baja responsabilidad y la extraversión se relacionarían con las variables de consumo de alcohol y en cambio, la apertura y el neuroticismo no se relacionarían. Por otro lado, esperábamos que estilos educativos caracterizados por un estilo afectivo positivo (calidez emocional, apoyo incondicional...) se relacionaran significativa e inversamente con las variables de consumo de alcohol. Además, también hipotetizamos que los estilos afectivos punitivos y permisivos se relacionarían de forma significativa e inversamente con las variables de consumo. Los resultados confirmaron parcialmente nuestras hipótesis.

En el análisis factorial se obtuvieron cuatro factores. Para el primer factor saturaban las escalas de implicación tanto de la madre como del padre, la calidez emocional percibida tanto del padre como de la madre y el estilo afectivo positivo. A este factor lo denominamos como estilo afectivo positivo.

Para el segundo factor saturaban la sobreprotección del padre y de la madre, así como el rechazo percibido por los hijos del padre y de la madre. A este segundo factor lo etiquetamos como estilo afectivo negativo. El rechazo también saturaba para el cuarto factor. Ello puede ser debido a que en la escala de rechazo del s-EMBU se evalúa también el castigo físico. Por ejemplo el ítem número cuatro del s-EMBU es “¿Te han impuesto más castigos corporales de los que te merecías?”.

La inconsistencia disciplinaria y la escasa supervisión del APQ saturaban para el tercer factor. A este factor lo llamamos “permisividad”, ya que era un factor común entre las dos escalas que lo componían. Por ejemplo, los ítems 24 (“Tus padres están tan ocupados que llegan a olvidarse de dónde estás y de lo que estás haciendo”) y el 30 (“Te retrasas más de una hora a la vuelta del colegio”) que evalúan escasa supervisión, y los ítems 8 (“Después de hacer algo malo, convences a tus padres para que no te castigue”) y 22 (“Tus padres te levantan los castigos antes de lo previsto”) que evalúan inconsistencia disciplinaria, implicarían una permisividad en cuanto al comportamiento del niño y sus consecuencias.

El cuarto factor estaba formado sólo por una escala, el castigo físico evaluado con el APQ. Debido a ello, nombramos a este factor “castigo”.

Los análisis de las relaciones entre las distintas variables confirmaron de forma parcial las hipótesis de partida. La baja responsabilidad se asoció con la elevada frecuencia y cantidad. Este resultado replica lo que se ha encontrado en otros estudios en adolescentes (Friedman et al., 1995; Mërenak et al., 2003; Kubicka et al., 2001; Moya et al., 2006; Villa et al., 2006). Además, confirmaría parcialmente que la impulsividad es un factor de riesgo para un inicio más temprano del consumo de alcohol (Wills et al., 1994, 1998; Wills et al., 1998; Cooper et al., 2003; Knyazev et al., 2004, Eklund y Klinteberg, 2005; Cloninger et al., 1988; Adams et al., 2003).

En contra de lo hipotetizado, no se encontró relación con las demás dimensiones de personalidad. Algunos estudios de genética cuantitativa indican que el componente genético no es tan relevante en el inicio del consumo de alcohol como en el desarrollo del consumo habitual (Koopmans et al., 1997). Nuestra muestra era muy joven. Sólo el 18,7 % de los participantes eran consumidores de alcohol. Así, podríamos esperar que cuando la mayoría de la muestra tenga más edad y, por consiguiente, haya un mayor número de adolescentes que hubiera empezado a consumir alcohol de forma relativamente regular, la extraversión y la baja amabilidad

se asociaría significativamente con el consumo de alcohol.

En cuanto a los estilos educativos parentales, los estilos caracterizados por un elevado castigo físico y una elevada permisividad se relacionaban con las variables de consumo de alcohol, tal y como predijimos. Estos resultados replican lo que se ha hallado en otros estudios (Claes et al., 2005; Frias-Armenta, 2002).

En contra de lo hipotetizado, los estilos afectivos positivos y los estilos afectivos negativos, no se relacionaron con la cantidad de alcohol consumida por los adolescentes, ni con la frecuencia de consumo de éstos. Gran parte de las investigaciones han encontrado relaciones significativas entre la calidez emocional y el consumo de alcohol (Barnow, Schukit, Lucht y Ulrico, 2002; Ruchkin, Kuposov, Eisemann y Hägglöf, 2002). Nuestros resultados irían en línea con otros estudios que no encuentran relación entre estas variables (Kuposov, Ruchkin, Eisemann y Sidorov, 2005). Con respecto a los estilos educativos negativos, existe evidencia inconsistente en la relación entre la sobreprotección y el consumo de alcohol (Pons y Borjano, 1999). Además, el rechazo se ha relacionado de forma más consistente con el consumo de alcohol en la edad adulta (Anderson y Eisemann, 2003; Barnow et al. 2002) que en la adolescencia.

Este estudio tiene varias limitaciones. La muestra era muy joven y en la mayoría de casos el consumo de alcohol no estaba establecido. Por otra parte, hemos evaluado dos medidas del consumo de alcohol propio, dejando de lado otras variables que podrían ser objeto de estudio, como por ejemplo, los patrones de consumo de los adolescentes. Además, a parte de las variables de consumo propio, sería interesante estudiar variables intermedias entre el consumo de alcohol y la personalidad, como se ha demostrado que es el consumo de las amistades (Moya et al., 2006; Villa et al., 2006). Con el objetivo de obtener un nivel de relaciones más específico entre la personalidad y el consumo de alcohol, otra posibilidad sería realizar el análisis a nivel de facetas.

En resumen, los estilos educativos y la personalidad son variables relevantes para explicar el consumo de alcohol en la adolescencia. Los adolescentes que tienen una menor responsabilidad, es decir, que son más descuidados o despreocupados, negligentes y poseen un menor autocontrol; que además perciben que sus padres son inconsistentes a la hora de aplicar la disciplina, son permisivos, no les supervisan y utilizan el castigo físico, consumen más alcohol y de forma más frecuente que aquellos adolescentes que son organizados, trabajadores, fiables, que están motivados por conseguir ciertos objetivos y que perciben que sus padres aplican las normas de forma consistentes y están pendientes de que estas se cumplan sin necesidad de recurrir al castigo físico.

BIBLIOGRAFÍA

- ADAMS, J.B., HEATH, A.J., YOUNG, S.E., HEWITT, J.K., CORLEY, R.P., Y STALLINGS, M.C. (2003). Relationships between personality and preferred substance and motivations for use among adolescents substance abusers. *The American journal of drug and alcohol abuse*, 29 (3), 691-712.
- ALUJA, A., GARCÍA, O., Y GARCÍA, L.F. (2003). Replicability of the three, four and five Zuckerman's personality super-factors: exploratory and confirmatory factor análisis of the EPQ-RS, ZKPQ and NEO-PI-R. *Personality and individual differences*, 36 (5), 1093-1108.
- AMODIA, D.S., CANO, C. Y ELIASON, M.J. (2005). An integral approach to substance abuse. *Journal of Psychoactive Drugs*, 37, 363-371.
- ANDERSON, P. Y EISEMANN, M. (2003). Parental rearing and individual vulnerability to drug addiction: a controlled study in a Swedish sample. *Nordic Journal of Psychiatry*, 57, 147-156.
- ARRINDELL, W.A., SANAVIO, E., AGUILAR, G., SICA, C., HATZICHRISTOU, CH., EISEMANN, M., RECINOS, P.G., PETER, M., BATTAGLIESE, G., KÁLLAI, J., Y ENDE, J. (1999). The development of a short form of the EMBU: Its appraisal with students in Greece, Hungary and Italy. *Personality and Individual Differences* 27: 613-628.
- BARNOW, S., SCHUCKIT, M.A., LUCHT, M., JOHN, U. Y FREYBERGER, H.J. (2002). The importance of a positive family history of alcoholism, parental rejection and emotional warmth, behavioral problems and peer substance use for alcohol problems in teenagers: a path analysis. *Journal of Studies on Alcohol*, 63, 305-315.
- CHASSIN, L., FLORA, D.B., Y KING, K.M. (2004). Trajectories of alcohol and drug use and dependence from adolescence to adulthood: the effects of familial alcoholism and personality. *Journal of abnormal psychology*, 113 (4), 483-498.
- CLONINGER, C.R., SIGVARDSSON, S., Y BOHMAN, M. (1988). Childhood personality predicts alcohol abuse in young adults. *Alcoholism: clinical and experimental research*, 12 (4), 494-505.
- COOPER, M.L., WOOD, P.K., ORCUTT, H.K., Y ALBINO, A. (2003). Personality and the predisposition to engage in risky or problem behaviors during adolescence. *Journal of personality and social psychology*, 84 (2), 390-410.
- COSTA, P.T., Y McCRAE, R.R. (1992). *Revised NEO Personality Inventory (NEO-PI-R) and NEO Five-Factor Inventory (NEO-FFI) professional manual*. Odessa, FL: Psychological Assessment Resources.
- EKLUND, J.M., Y KLINTEBER, B. (2005). Personality characteristics as risk indications of alcohol use and violent behavior in male and female adolescents. *Journal of individual differences*, 26 (2), 63-73.
- ENGEL, G.L. (1977). The need for a new medical model: a challenge for biomedicine. *Science*, 196, 129-136.
- FRIEDMAN, H.S., TUCKER, J.S., SCHWARTZ, J.E., MARTIN, L.R., TOMLINSON-KEASEY, C., WINGARD, D.L. Y CRIQUI, M.H. (1995). Childhood conscientiousness and longevity: health behaviors and cause of death. *Journal of Personality and Social Psychology*, 68, 696-703.
- GRAU, E., Y ORTET, G. (1999). Personality traits and alcohol consumption in a sample of non-alcoholic women. *Personality and individual differences*, 27, 1057-1066.
- Informe 2004. Observatorio Español sobre drogas. *Delegación del gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas*. Ministerio del Interior.

- INGLÉS, C. J., DELGADO, B., BAUTISTA, R., TORREGROSA, M.S., ESPADA, J.P., GARCÍA-FERNÁNDEZ, J.M., HIDALGO, M.D. Y GARCÍA-LÓPEZ, L.J. (2007). Factores psicosociales relacionados con el consumo de alcohol y tabaco en adolescentes españoles. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 7, 403-420.
- KNOP, J., PENICK, E.C., JENSEN, P., NICKEL, E.J., GABRIELLI, W.F., MEDNINCK, S.A. Y SCHULSINGER, F. (2003). Risk factors that predicted problem drinking in Danish men at age thirty. *Journal of Studies on Alcohol*, 64, 745-755.
- KNYAZEV, G.G., SLOBODSKAYA, H.R., KHARCHENKO, I.J., Y WILSON, G.D. (2004). Personality and substance use in Russian youths: the predictive and moderating role of behavioural activation and gender. *Personality and individual differences*, 37, 827-843.
- KOOPMANS, J.R., Y BOOMSMA, D.I. (1996). Familial resemblances in alcohol use: genetic or cultural transmission? *Journal of studies on alcohol*, 57, 19-28.
- KOOPMANS, J.R., VAN DOORNEN, L.J.P., Y BOOMSMA, D.I. (1997). Association between alcohol use and smoking in adolescent and young adult twins: a bivariate genetic analysis. *Alcoholism: clinical and experimental research*, 21 (3), 537-546.
- KOPOSOV, R.A., RUCHKIN, V.V., EISEMANN, M. Y SIDOROV, P.I. (2005). Alcohol abuse in Russian delinquent adolescents: associations with comorbid psychopathology, personality and parenting. *European Child & Adolescent Psychiatry*, 14, 254-261.
- KRUEGER, R.F. (1999). Personality traits in late adolescence predict mental disorders in early adulthood: a prospective-epidemiological study. *Journal of personality*, 67 (1), 39-65.
- KUBICKA, L., MATEJCEK, Z., DYTRYCH, Z., Y ROTH, Z. (2001). IQ and personality traits assessed in childhood as predictors of drinking and smoking behavior in middle-aged adults: a 24-year follow-up study. *Addiction*, 96, 1615-1628.
- MACAULAY, A.P., GRIFFIN, K.W., GRONCEWOLD, E., WILLIAMS, C Y BOTVIEN, G.J. (2005). Parenting practices and adolescent drug-related knowledge, attitudes, norms and behavior. *Journal of Alcohol and Drug Education*, 49, 67-83.
- MACMILLAN, H.L., BOYLE, M.H., WONG, M.Y.-Y., DUKU, E.K., FLEMING, J.E. Y WALSH, C. (1999). Slapping and spanking in childhood and its association with lifetime prevalence of psychiatric disorders in a general population sample. *Canadian Medical Association Journal*, 161, 805-809.
- MERENÄKK, L. HARRO, M. KIIVE, E., LAIDRA, K. EENSOO, D., ALLIK, J., ORELAND, L. Y HARRO, J. (2003). Association between substance use, personality traits, and platelet MAO activity in preadolescents and adolescents. *Addictive Behaviors*, 28, 1507-1514.
- MOLINUEVO, B. (2003). Adaptación catalana del Alabama Parenting Questionnaire (P. Frick): un instrumento de Estilos Educativos Parentales. Disertación Doctoral no Publicada. Universidad Autónoma de Barcelona, España.
- MOYA, J., IBÁÑEZ, M.I., RUIPÉREZ, M.A., VILLA, H., MESTRE, H. Y ORTET, G. (2006). Psychosocial variables related to alcohol use in adolescents. Póster presentado en el *13th Biennial Meeting of the International Society for the Study of Individual Differences*, Athens, Greece.
- ORTET, G., IBÁÑEZ, M.I., RUIPÉREZ, M.A. Y MOYA, J. (2004). The assessment of the five factors of personality in adolescents: the Short version of the Junior NEO PI-R (NEO PI-RJS). *VII European Conference on*

Psychological Assessment. Málaga: España.

- ORTET, G., IBÁÑEZ, M.I., RUIPÉREZ, M.A. VILLA, H., MOYA, J. Y ESCRIVÁ, P. (2007). Adaptación para adolescentes de la versión española del NEO PI-R (JS NEO). *Psicothema*, 19, 263-268.
- PLOMIN, R., DEFRIES, J.C., MCCLEARN, G.E., Y MCGUFFIN, P. (2002). *Genética de la conducta*. Barcelona: Ariel Ciencia.
- PONS, J. Y BERJANO, E. (1999). *El consumo abusivo de alcohol en la adolescencia: un modelo explicativo desde la psicología social*. Madrid: Plan Nacional Sobre Drogas.
- PRESCOTT, C.A. Y KENDLER, K.S. (1999). Age at first drink and risk for alcoholism: A noncausal association. *Alcoholism: Clinical and Experimental Research*, 23, 101-107.
- RHEE, S.H., HEWITT, J.K., YOUNG, S.E., CORLEY, R.P., CROWLEY, T.J., Y STALLINGS, M.C. (2003). Genetic and environmental influences on substance initiation, use, and problem use in adolescents. *Archives of general psychiatry*, 60 (12), 1256-1264.
- ROSE, R.J., DICK, D.M., VIKEN, R.J., PULKKINEN, L., Y KAPRIO, J. (2001). Drinking or abstaining at age 14? A genetic epidemiological study. *Alcoholism, clinical and experimental research*, 25 (11), 1594-1604.
- ROSE, R.J. (1998). A developmental behavior-genetic perspective on alcoholism risk. *Alcohol health y research world*, 22 (2), 131-143.
- RUCHKIN, V.V., KOPOSOV, R.A., EISEMANN, M Y HÄGGLÖF, B. (2002). Alcohol use in delinquent adolescents from Northern Russia: the role of personality, parental rearing and family history of alcohol abuse. *Personality and Individual Differences*, 32, 1139-1148.
- SHELTON, K. K., FRICK, P. J., Y WOOTTON, J. M. (1996). Assessment of parenting practices in families of elementary school-age children. *Journal of Clinical Child Psychology*, 25 (3), 317-329.
- SHER, K.J., GREKIN, E.R., Y WILLIAMS, N.A. (2005). The development of alcohol use disorders. *Annual Review of Clinical Psychology*, 1, 493-523.
- SHER, K.J. Y TRULL, T.J. (1994). Personality and disinhibitory psychopathology: alcoholism and antisocial personality disorder. *Journal of Abnormal Psychology*, 103, 92-102.
- SLUTSKE, W.S., HEATH, A.C., Y MADDEN, P.A.F., (2002). Personality and the genetic risk for alcohol dependence. *Journal of abnormal psychology*, 111, 124-133.
- STALLINGS, M.C., HEWITT, J.K., BERESFORD, T., HEATH, A.C. Y EAVES, L.J. (1999). A twin study of drinking and smoking onset and latencies from first to regular use. *Behavior Genetics*, 29, 409-421.
- VAN ZUNDERT, R.M.P., VAN DER VORST, H., VERMULST, A.D. Y ENGELS, R.C.M.E. (2006). Pathways to alcohol use among dutch students in regular education and educations for adolescents with behavioral problems: the role of parental alcohol use, general parenting practives, and alcohol-specific parenting practices. *Journal of Family Psychology*, 20, 456-467.
- VILLA, H., RUIPÉREZ, M.A., IBÁÑEZ M. I., MOYA, J., MESTRE, H. Y ORTET, G. (2006). A cross-cultural study on personality and alcohol consumption in adolescents: Scotland and Spain. Poster presentado en el *13th Biennial Meeting of the International Society for the Study of Individual Differences*, Athens, Greece.
- WILLS, T.A., RESKO, J.A., AINETTE, M.G. Y MENDOZA, D. (2004). Role of parent support and peer support in adolescent substance use: a test of mediated effects. *Psychology of Addictive Behaviors*, 18, 122-134.

- WILLS, T.A., WINDLE, M. Y CLEARY, S.D. (1998). Temperament and novelty seeking in adolescent substance use: Convergence of dimensions of temperament with constructs from Cloninger's theory. *Journal of Personality and Social Psychology*, 74, 387-406.
- WILLS, T.A., VACCARO, D., Y MCNAMARA, G. (1994). Novelty seeking, risk taking, and related constructs as predictors of adolescent substance use: an application of Cloninger's theory. *Journal of substance abuse*, 6, 1-20.
- YIK, M.S.M., AND RUSSELL, J.A. (2001). Predicting the Big Two of affect from the Big Five of personality. *Journal of Research in Personality*, 35, 247-277.
- ZUCKER, R., BOYD, G. Y HOWARD, J. (1994). *The development of alcohol problems: Exploring the biopsychosocial matrix of risk (Research Monograph-26)*. Rockville: N.I.A.A.A.
- ZUCKERMAN, M., KUHLMAN, D.M., TETA, P., JOIREMAN, J., Y KRAFT, M. (1993). A comparison of three structural models of personality: the big three, the big five, and the alternative five. *Journal of personality and social psychology*, 65, 757-768.